

que la profesa, puesto que la Iglesia de Jesucristo debe profesarla, y tener por falsas á todas aquellas que no la profesan, porque desprecian una doctrina que la verdadera Iglesia debe admitir.

Acusais de dura una semejante máxima: la acusacion recae sobre el mismo Evangelio. ¿Habeis leído jamas en él que se pueda ir al cielo por muchos caminos, y que haya mas de un redil ó mas de un rebaño de Jesucristo sobre la tierra? Por el contrario, ¿no habeis leído allí, en términos espresos, que no tiene mas que un redil y un rebaño? ¿Ha declarado Jesucristo, por ejemplo, haber dejado una puerta abierta para la salvacion á aquellos de sus discípulos, que, despues de haberle seguido fielmente hasta el momento en que les propuso el gran misterio de la Eucaristía, al momento se separaron de él, reusando creer esta verdad y diciendo: Lo que enseñais es muy duro?

PROTESTANTE. Repugna creer que aquellos que están de buena fé en las sociedades cismáticas, y que por consiguiente no profesan la doctrina de la verdadera Iglesia, puedan ser condenados. Esta máxima debe á lo menos tener alguna escepcion.

CATÓLICO. La Iglesia católica jamas ha condenado esta escepcion. Tambien los teólogos católicos, apoyados en la doctrina de San Agustin y de otros Padres, admiten bastante generalmente, que los hereges, que no tienen motivos para dudar de la verdadera Iglesia, y se hallan al mismo tiempo en la ignorancia invencible de la verdadera, pueden conseguir la salvacion fuera de la Iglesia católica, si por otra parte han recibido el bautismo ó tengan las disposiciones necesarias para suplirlo, y si han servido á Dios del modo que ellos saben ó pueden saber cómo se le debe servir. Pero advertid que en este caso, á tales cristianos nada falta sino el nombre de católicos; lo son de corazon pertenecen á la Iglesia por la disposicion en que están de reunirse á ella si la conociesen por verdadera Iglesia. Debeis observar tambien que estos tales cristianos lejos de salvarse en virtud de su union con una secta cismática, lo serán precisamente porque de corazon no están adheridos á semejante secta, ni á los errores que profesa. No deben, dice San Agustin, contarse entre los hereges, aquellos que defienden un sentimiento falso y malo sin opinion, sobre todo si no lo han inventado con una presuncion audaz, y si lo han recibido de sus padres seducidos por el error, y *si con esmero buscan la verdad, estando dispuestos á renunciar á sus errores.*

Decidid ahora vos mismo si semejante escepcion puede y debe tener lugar con frecuencia entre vuestros correligionarios, que viven constantemente mezclados en las poblaciones católicas, que conocen á los pastores, los principios, las doctrinas, la máxima misma que discutimos; máxima segun la cual deben mirar como el primero de sus deberes el de tomar el partido mas seguro, y el de buscar la verdadera Iglesia de Jesucristo para unirse á ella. Decidid vos mismo, si conociendo todo esto, y teniendo la facilidad de recurrir á los mismos medios á que vos habeis recurrido para disipar las dudas y llegar al conocimiento de la verdadera Iglesia, pueden todavía mirarse como excusables en sus errores. Por lo que hace á nuestra parte, nosotros dejamos el juicio al mismo Dios, que solo puede distinguir con seguridad, en todo evento, la buena ó mala fé, porque él solo es el que conoce los corazones.

Cosa fácil seria reproducir contra vuestra propia secta todas las dificultades que ella nos opone con respecto á la salvacion de los hereges de buena fé,

respondiéndole lo que ella responderia con respecto á la salvacion de los judíos, mahometanos y paganos, que se hallan en la misma situacion; ó bien lo que diria de los arrianos, macedonianos, pelagianos, nestorianos, eutiquianos, que han sido escomulgados solemnemente, los unos por la confesion de Ausborg, y los otros por el sínodo de Dordrecht. Es verdad que en nuestros dias, un gran número de vuestros principales doctores han renunciado á las doctrinas antiguas de vuestra secta con respecto á este asunto, los cuales han abierto las puertas del cielo á todos los hombres, sea cual fuere la religion que profesen; pero esto no es otra cosa que una variacion mas, de las muchas que ha sufrido el protestantismo.

PROTESTANTE. Todo esto es verdad, lo conozco; pero sin embargo me parece que los cristianos que proclaman semejante máxima, tienen á lo menos muy poca caridad para con aquellos de sus hermanos que no pertenecen á la misma Iglesia. La religion de Jesucristo es toda caridad, y Dios mismo se llama caridad.

CATÓLICO. A estos cristianos no les falta la caridad. Jesucristo ha ordenado dos cosas en su Evangelio, seguir la verdad, y practicar la caridad. La una es tan esencial como la otra, y el error voluntario es un vicio tan detestable á los ojos de Dios, como la falta de caridad. Aquel que se llama Dios de *caridad*, se llama tambien Dios de *verdad*, y quiere que sus ministros igualmente prediquen la una que la otra. La primera es la luz del espíritu, y sin ella caemos en las tinieblas, que Jesucristo nos vino á retirar con el precio de su sangre; la segunda es el adorno, la vida del corazon cristiano; y así como la fé es insuficiente para la salvacion, separada de la caridad, del mismo modo la caridad es inútil para este fin, sino está unida á la fé: *Sin fé es imposible agradar á Dios.* Son, pues, necesarias la una y la otra, porque la sumision del espíritu á la verdad no es menos indispensable para la salvacion, que la virtud de la caridad en el corazon del cristiano. Aquel que reusa la primera dice á Dios: *Yo no creeré lo que tú me enseñas*; el que reusa la segunda dice: *Yo no haré lo que tú mandas.*

Por esta causa en lugar de ofenderos porque los católicos os dicen, que fuera de su Iglesia no podeis conseguir la salvacion, deberiais conocer en ellos los verdaderos discípulos de Jesucristo, que profesan su doctrina por entero, y os advierten caritativamente de la suerte funesta que os espera, á fin de que procureis evitarla. ¿Y qué costaria á los pastores católicos deciroslo los primeros, si pudiesen creer que podiais salvaros un vuestra religion? Seria una crueldad suya predicaros lo contrario, seria espantaros con un peligro imaginario, si para ir al cielo, fuese indiferente permanecer en vuestra religion ó pasar á la nuestra. Si así fuese, mi querido, lejos de inculcaros la máxima que tanto os desagrada, yo seria el primero en deciros: Tranquilizaos en vuestra religion, pues que ella os ofrece un puerto seguro para vuestra salvacion. ¿Qué importa que vengais á orar con nosotros en nuestras iglesias, que profeseis nuestras creencias, que esteis sujetos á los mismos pastores, ó que continueis haciendo lo que hasta el presente? La diferencia que nos separa es ninguna ante los ojos de Dios; ella no puede comprometer vuestros destinos eternos; y con tal que seais fiel á lo que vuestra religion os prescribe, todos seremos verdaderos discípulos de Jesucristo en la tierra, y algun dia nos hallaremos reunidos con él en el cielo. Creedme, mi amado, nada igualaria nuestro consuelo y nuestra dicha, si nos fuese permitido ha-

blaros semejante language, y Dios es testigo de la diposicion en que estamos de hacerlo así, si pudiese tener su fundamento en el Evangelio y la doctrina que los siglos cristianos nos han trasmitido. Nos veriais entonces fraternizar con vuestros ministros, frecuentar vuestras asambleas religiosas y tomar parte en las funciones de vuestro culto. Pero, con gran pesar nuestro, no os podemos tener semejante language; jamas se ha oido en la Iglesia de Jesucristo; ningun sucesor de los apóstoles lo ha tenido, y ningun católico, por pequeña instruccion que tenga de su religion, jamas podrá tenerlo. Colocado en semejante necesidad, ¿qué puedo hacer yo, para manifestaros el vivo interés que tengo por vuestra eterna salvacion, que deciros y aseguráros que la perdereis siguiendo el camino que llevais, é invitaros á nuestra reunion para entrar en el redil de Jesucristo y poner en seguridad vuestra eterna salvacion?

Bien sé y conozeo, que vosotros llevais mal semejantes invitaciones de nuestra parte, y en esto experimentamos de la vuestra la misma suerte que experimentaron nuestros antecesores. Pero decidme, ¿podemos nosotros cambiar el Evangelio que ha sentenciado sobre esta cuestion importante? ¿Podemos, como verdaderos pastores de la Iglesia de Jesucristo, y segun que estamos íntimamente convencidos, dispensarnos de la estrecha obligacion en que estamos y nos está impuesta, de buscar la oveja perdida, llamarla, volverla á conducir al redil á toda costa, aun cuando sea á costa de nuestra propia vida? Ciertamente, si tal conducta de nuestra parte no estuviese fundada en el Evangelio, cualquiera de nosotros hubiera obrado de otro modo con respecto á vosotros. Todos nosotros ejercemos un mismo ministerio, es verdad; pero no todos tenemos el mismo carácter de espíritu, el mismo humor, las mismas opiniones, y nosotros ciertamente no tendríamos todos los mismos pensamientos y las mismas miras en materias, que hubiesen sido dejadas á la libertad de nuestro juicio privado y al arbitrio de nuestra propia conducta. ¿Cómo no reconoceis, en la perseverancia de nuestras invitaciones y en la uniformidad de nuestro language, la constante solicitud y la caridad ardiente que deben animar á los pastores de la verdadera Iglesia de Jesucristo hácia vosotros y hácia nuestros hermanos separados? ¿Cómo no distinguís esta caridad de que habla San Pablo, que nada puede desanimar, que debe sobrellevarlo todo, que espera con paciencia y longanimidad los momentos señalados por la divina misericordia, para vuestra vuelta por tanto tiempo deseada? ¿Acaso os llamamos hácia nosotros para gozar de vuestros bienes, para hacernos servir á nuestros intereses ó á nuestra ambicion? ¿Nuestros predecesores ó nosotros, hemos manifestado jamas tales designios hácia uno solo de vosotros, que han entrado en el seno de nuestra Iglesia? Por el contrario, ¿no se han esforzado todos en mejorar su suerte, aliviarles en sus necesidades en cuanto les ha sido posible? Os creemos fuera del camino de la salvacion, todo el tiempo que permanezcáis fuera de nuestra Iglesia; ¿podremos, con semejante precaucion, seguir con respecto á vosotros otro camino que el que hemos seguido hasta este dia? ¿No debemos desear y apresurar vuestra vuelta con tanto mas ardor, cuanto que el asunto de que se trata es para vosotros de la mas grande importancia? ¿Tendriamos mas caridad para con vosotros, guardando silencio y dejándoos caer en el precipicio para el que avanzais todos los dias? ¿No seriais los primeros algun dia en echarnos en cara el no haberos advertido, el no haberos llamado, el no

haberos dado la mano...? ¿Y Jesucristo, Juez, supremo de vivos y muertos, no nos reprenderia con mas rigor todavía, segun la amenaza que nos ha hecho, y no nos pediria cuenta de vuestra alma á costa de la propia nuestra?

Vengamos á la mácsima que acusais de dura. ¿Ignorais que lo ha sido de las iglesias protestantes como de la nuestra? Abrid el antiguo catecismo de Génova y allí leereis, “que fuera de la Iglesia no hay mas que condenacion y muerte, y que todos aquellos que se separan de la comunion de los fieles, no deben esperar la salvacion.” “No queda esperanza alguna, dice Casaubon, de que puedan conseguir su salvacion aquellos que están separados de la Iglesia católica, ó de la comunion de la misma Iglesia.” “Solos aquellos, decia Pearson, que pertenecen á la Iglesia de Dios, podrán escapar de su cólera. No ha hecho dos caminos para ir al cielo; no ha establecido su Iglesia para salvar á algunas personas, mientras que otras se salvarán de otra manera.” Este mismo principio hallareis en todas las confesiones de fé de las iglesias protestantes.

Observad, por último, mi querido, que no somos nosotros los que cerramos las puertas del cielo y sentenciamos la condenacion de aquellos que están fuera de la Iglesia; es el Evangelio, es el mismo Jesucristo que dice, *el que no cree, será condenado*. Dejando á Dios el juicio de las personas, nosotros no aplicamos esta sentencia á ningun individuo en particular. ¿Y de qué sirve á nuestros adversarios abrir las puertas del cielo á todos los hereges? ¿Las llaves del cielo están en sus manos? ¿No leen ellos en la Escritura como nosotros, que no hay mas que un camino que conduzca á la patria celestial; que este camino es estrecho, y que la verdadera fé es la primera de las condiciones, que se requieren para llegar á esta patria celestial? ¿Pertenecen á ellos ensanchar este camino ó abrir otro nuevo?

PROTESTANTE. No niego la verdad de la mácsima que acabamos de discutir; pero confesad á lo menos que ella es peligrosa y que siempre ha servido de base á la intolerancia civil y á las persecuciones por causa de religion.

CATÓLICO. Si es peligrosa, como decís, los gefes de las sectas protestantes, sus sinodos, sus confesiones de fé, no debieron adoptarla, como lo han hecho. Lutero y Calvino han escrito libros enteros para establecerla.

Que pueda abusarse de esta mácsima, y que se haya abusado, puede muy bien haber sucedido. Los hombres han abusado de todas las verdades, de todos los derechos y de las instituciones mas santas. Nada debe admirarnos esto. Para saber si esta mácsima: *Fuera de la Iglesia no hay salvacion*, arrastra realmente consigo la intolerancia civil y los males que de ella se siguen, no hay mas que ver el Evangelio, de donde la tal mácsima proviene, y ver si tambien de él puede provenir ese espíritu de intolerancia, si la Iglesia ha creído allarle allí. Abrid el Evangelio y vereis, que predicando por todas partes la necesidad y la unidad de la fé para conseguir la salvacion, no inculca menos la caridad hácia todos los hombres, hácia nuestros mayores enemigos, y que en todo y por todo presenta la caridad como la mas grande y principal de las virtudes. Lejos de autorizar los medios violentos y las persecuciones para traer los hombres á la fé, Jesucristo reprende á sus apóstoles el haber pensado en atraer la venganza del cielo sobre los samaritanos, que habian reusado recibirle. Jesucristo quiere que nos manifestemos dignos hijos de su Padre celestial, que hace salir el Sol sobre los buenos

y sobre los malos. En una palabra, si el Evangelio nos enseña amar la verdad, nos prohíbe aborrecer y hacer mal á los que están en el error; aun nos manda amarles y hacerles bien: en esto se muestra tal como es, verdad y caridad al mismo tiempo. Creer despues de esto, que una mácsima que tiene su fundamento en el Evangelio, y que teneis por verdadera, puede conducir á turbulencias, á violencias, á persecuciones, sería suponer que Jesucristo, que es al mismo tiempo el autor de la religion y el supremo regulador de la sociedad civil, habria admitido en el código de sus leyes principios ó mácsimas opuestas las unas á las otras, mácsimas funestas al órden y la paz que deben reinar entre los hombres. ¿Pensarlo tan solamente no es una blasfemia?

A esto sin duda nos opondreis algunos hechos aislados, que vuestros escritores imputan á la Iglesia católica: no dejareis de decirnos que nuestra Iglesia, siendo tan intolerante contra los errores, debia serlo tambien contra los que siguen el error. A esto respondo que no hay que confundir la intolerancia con cuyo ausilio se pretenderia obligar á alguno á abrazar una religion, intolerancia proscrita por la razon, por el Evangelio y por la tradicion, con aquella otra que solo tiene por fin reprimir á aquellos que dogmatizan sin mision, turban el ejercicio de un culto legítimo, profanan ó despojan los templos, ultrajan á los ministros; ó que predicando dotrinas funestas al reposo de la sociedad, reusan conformarse con los reglamentos establecidos por el magistrado, para mantener el órden y la libertad de las funciones de la religion. Como tales hombres son los primeros que apelan á las violencias, y reclamando la tolerancia para sí mismos, se reservan el privilegio de mostrarse intolerantes hácia todo aquello que ha ecsistido antes que ellos, un gobierno sabio debe por su parte reprimir semejantes atentados.

Dejemos hablar aquí á Mr. Duvoisin, obispo francés, bien conocido por su espíritu de moderacion. Segun él, "porque los católicos llevan la intolerancia mas lejos que los protestantes, se ha creido que la tolerancia *civil* debe establecerse con mas trabajo entre los primeros que entre los segundos. Esta sospecha la desmiente la historia, y como dice Hume, comparemos las leyes de Inglaterra bajo el reinado de Isabel, Jacobo 1.º y Cárlos 1.º con las de Francia bajo los reinados contemporáneos. Despues de la toma de la Rochela, el cardenal Richelieu, que podia con toda libertad obrar contra los calvinistas, les dejó toda la libertad de conciencia que los tratados les aseguraban. En toda la Europa no habia entonces un solo Estado protestante donde los católicos hubiesen obtenido semejante indulgencia. Por otra parte, bien podemos oponer á los edictos de Luis XIV contra los calvinistas que formaban una considerable minoría en Francia, las leyes dadas por Guillermo III contra los católicos de Irlanda, que era y son todavía en mayor número que los protestantes. Aun hoy dia, en la mayor parte de los Estados católicos, los protestantes gozan de mas libertad que los católicos en muchos Estados protestantes. Sin embargo, es preciso convenir, en que los católicos no son los novadores: ellos no han invadido los bienes y los templos consagrados á su culto; no se les puede hacer un crimen de haber permanecido fieles á una religion que era la de sus padres y de toda la Europa, y que la ley civil no ha tenido jamas el derecho de hacerles abjurar; á una religion que halla su justificacion en los principios mismos del protestantismo.

"Cuando se hecha en cara á los protestantes el suplicio de Servet, quema-

do en Génova por órden de Calvino, las guerras de los gomaristas y de los armenios en Holanda y otros actos semejantes de intolerancia, creen justificarse diciendo, que los reformados conservaban todavía algunos errores de la Iglesia romana. Pero si habian encontrado en la Iglesia romana ejemplos de persecucion, debieron ver en ella ejemplos mucho mas numerosos de una tolerancia caritativa; y ya que se daban á sí mismos el nombre de reformadores, son inescusables de haber escogido abusos para formar de ellos la regla de su disciplina. Por otra parte, ¿qué cosa mas estraña que poner por principio fundamental de la reforma, que cada uno es juez de la fé y del sentido de las Escrituras, y que en materia de religion se ha de suscribir ciegamente bajo las penas mas rigorosas?

"Seamos justos: la intolerancia perseguidora y destructora nada tiene de comun con la intolerancia religiosa; ella no pertenece ni al cristianismo ni al catolicismo; tiene su origen en aquel orgullo que no admite contradiccion, y que quiere reinar sobre los espíritus como los conquistadores sobre los pueblos. Cosa fácil es ver, y Rousseau lo habia predicho, que si los filósofos venian á ser los mas fuertes, serian los mas intolerantes de los hombres. La revolucion los ha hecho sus legisladores, y al punto han reducido sus sistemas á decretos. Ellos no han escrito contra el cristianismo, lo han proscrito; ellos reuniendo á la crueldad de Galerio los artificios de Juliano, han abierto la mas sangrienta y peligrosa persecucion que ha tenido el cristianismo desde su nacimiento. Nos es pues, en la filosofia ó en la incredulidad en donde hemos de buscar el remedio á este vicio del corazon humano que le guía y conduce á la intolerancia. Le buscaremos ó mas bien le hallaremos en el Evangelio que no respira sino humildad, paciencia y caridad, y que nos muestra á Jesucristo reprimiendo el celo demasiado ardiente de sus discípulos, enseñándoles con su ejemplo que el espíritu de su religion es *sufrir y perdonar*."

PROTESTANTE. Lo que acabo de oír, fija mis ideas sobre el objeto de esta última discusion. Estoy ahora convencido que la mácsima de que se trata, y cuya verdad habia ya reconocido, nada tiene de peligrosa en sí misma; que el espíritu de violencia y de persecucion no está ni en el cristianismo, ni en el catolicismo, sino en las pasiones y en los intereses de los hombres y de los partidos. No tengo dificultad en confesar desde ahora, que considerando la estension de vuestra Iglesia y su establecimiento reconocido en Europa, mucho antes que apareciese el protestantismo, entiendo fácilmente algunas medidas de rigor que han podido adoptarse en diversos sitios contra las nuevas sectas, que han intentado turbar su órden y amenazar su ecsistencia. Así, pues, nada de dificultad con vos con respecto á esta mácsima. Lejos de hallar todavía en ella motivos de prevencion contra vuestra Iglesia, veo en ella una de aquellas verdades que la Iglesia de Jesucristo no ha debido jamas cesar de profesar. Si os parece, pasaremos á otra cuestion, relativa á la unidad de doctrina, en la conversacion siguiente.

CONVERSACION SESTA.

Del Cristianismo progresivo.

PROTESTANTE. Las consecuencias que habeis deducido de vuestros principios sobre la unidad que debe reinar en la Iglesia de Jesucristo, condenan todos los cismas y á los que se adhieren á ellos voluntariamente, conociendo y pudiendo conocer que están fuera de la verdadera Iglesia, y por consiguiente fuera del camino de la salvacion. ¿Pero condenan del mismo modo cierto sistema moderno, que no habeis nombrado mas que de paso, y del que deseo mas amplias instrucciones, quiero decir, del cristianismo progresivo? Hace pocos años que he oido hablar de él, y si mi memoria no me engaña, ha sido con ocasion de una obra de uno de nuestros doctores, A. Muston, que por primera vez he oido que la religion es una ciencia progresiva, susceptible de mejoras y de perfeccion, y que habria una *marcha humanitaria*, segun la cual las creencias religiosas se acrisolarian de dia en dia, se perfeccionarian y completarian sin cesar. Esto supondria que habia en el Evangelio doctrinas transitorias, ó circunstancias que estarian destinadas ha hacer lugar á otras doctrinas mas perfectas. En esta suposicion todo quedaria para mí como suspenso, porque ignoro sobre qué puntos podrian caer semejantes cambios. Haced porque yo pueda conocer mas ampliamente este sistema, á fin de que pueda formar juicio de su verdad ó de su falsedad.

CATÓLICO. Si se quiere dar crédito á un gran número de doctores protestantes de nuestros dias, la razon, la humanidad, y la sociedad están en el camino del progreso y de la perfeccion continua é indefinida, no solamente con respecto á ciertas artes y ciertas ciencias (lo que pocos negarán), sino tambien en materia de fé y de religion. Todo, segun ellos, debe mejorarse, modificarse y perfeccionarse con el tiempo. Segun este principio, las creencias religiosas, que han convenido á los primeros siglos, no pueden convenir al nuestro. De aquí un gran número de dogmas admitidos por las generaciones que nos han precedido, y que no pueden serlo por la generacion presente. Para nuestro siglo es necesario un género de cristianismo mas amplio, mas racional, mas descargado de dogmas y misterios, que aquel en que vivieron nuestros abuelos.

Admitido una vez este principio, los doctores protestantes de esta religion nuevamente reformada, lejos de obsinarse, á ejemplo de sus predecesores, en negar ó explicar benignamente las variaciones de doctrina que siempre se habian echado en cara á los protestantes, colocan como mácsima la necesidad de estas variaciones y como una condicion indispensable del progreso de la Religion; es decir, que ellos han erigido como dogma la necesidad de variar de dogmas. Segun esto, no seria prudente adherirse muy fuertemente á las reliquias de las creencias que todavía podrian hallarse entre ellos; porque estando la razon en progreso, y éste no teniendo límites, podria acontecer y es muy probable acontezca, que lo que hoy creais como una verdad de fé, se conozca mañana ser un error. Segun vemos, este progreso no se detendrá hasta que la *materia reformable* esté agotada enteramente, esto es, hasta que no quede sombra del cristianismo entre las sectas protestantes. Esto es lo que el ministro Erland les echaba ya en cara, diciéndoles que se-

guir un tal sistema era hacer del protestantismo *un verdadero paganismo*, y destruir el cristianismo por su fundamento. Pero estas reclamaciones han sido inútiles; y vos sabeis por otra parte que las de algunos pastores de nuestros dias, que han rehusado seguir á sus cohermanos en estas materias, no han tenido mejor resultado.

Entre los propagadores de un tal sistema, unos, como el ministro Rojour, se hallan tan lejos de este camino, que os dirán crudamente que *la Biblia ha hecho ó ha concluido su tiempo*, y que *el Alcorán con respecto á esto, está mas próximo á la verdad, que el Antiguo y Nuevo Testamento*: los otros, como Strauss, no ven en el Evangelio mas que una mitología imitada de los paganos; y lejos de admitir los milagros y la revelacion de Jesucristo, negarán su mision, su divinidad y hasta su ecsistencia: otros en fin, sostendrán con el profesor Nicolás, que *se halla en la Biblia todo cuanto se quiere*: menos escusables son aquellos que condenan la Biblia, como que ya no es de este tiempo, aquellos que buscan en un racionalismo sin principios la doctrina que pretenden sustituir á la de la Biblia.

Si ecsaminamos ahora sobre qué base puede descansar el sistema de estos apóstoles del progreso, de estos genios trascendentales, para quienes las creencias de Pascal, Bossuet, Leibnitz y Newton no son bastantes, no tendrán dificultad en deciros que la Biblia encierra un número de cosas, creibles tan solamente por un cierto tiempo, y que ha llegado el momento en que una generacion tan ilustrada y tan civilizada como la nuestra, debe desembarazarse de ellas. Los mas sinceros os dirán que la Biblia escrita es insuficiente, incompleta; que ella no es mas que un fragmento de la Biblia universal, que no es otra á nuestros ojos que la naturaleza y la historia entera de la humanidad; y que por lo mismo es necesario tomar de otra parte el complemento de las instrucciones que le faltan, y que ella deba dejar pasar á la humanidad á doctrinas mas claras, mas sanas y mas conformes á la madurez de nuestra razon. En fin, si les obligais á que os digan la última palabra de este sistema, añadirán que la Biblia está llena de errores; que el Evangelio destruye en una parte lo que establece en otra; que las contradicciones de la Europa religiosa no son mas que el reflejo de las de la misma Biblia; que ésta encierra doctrinas absurdas y peligrosas, y que todo debe rehacerse. Tales son las suposiciones que contiene y encierra este sistema. Ved cual os parece admisible y escoged.

PROTESTANTE. De estas suposiciones hay algunas que me causan horror. Ellas ciertamente reunen la blasfemia á la impiedad. Antes de proponeros mis reflexiones, deseo saber si un tal sistema ha sido conocido por los gefes del protestantismo, por los antiguos ministros, y cuanto tiempo ha que se está propangando; porque como os tengo dicho, no estoy prevenido en favor de los sistemas nuevos en materia de Religion.

CATÓLICO. Apenas hace medio siglo que este sistema ha sido formulado. Así es que los primeros gefes del protestantismo, sus discípulos, sus sucesores, no han tenido la menor idea de él, y ni aun han sospechado su futura ecsistencia. Lo hubieran anatematizado como absurdo y blasfemo, si lo hubieran conocido, por hallarlo contrario á las creencias que hallaban en la Biblia, y á los principios segun los cuales defendian la causa del protestantismo.

Aunque la teoria de que hablamos no suba hasta cosa de medio siglo, las

causas que le han dado nacimiento, esto es la introduccion del socinianismo y racionalismo en las sectas protestantes, data de mas lejos, como lo habeis visto en alguna de nuestras conversaciones precedentes. El hecho está testificado por edicto del rey de Prusia, en Julio de 1788, en donde este monarca se quejaba ya, “de que los ministros permitian desnaturalizar el cristianismo y la Biblia, de que destruian los documentos de la salvacion, revelacion, misterios, redencion del género humano, satisfaccion de Jesucristo; en fin, de aquellos que reproducian todos los errores de los socinianos y de los deístas.”

PROTESTANTE. Esta data ninguna seguridad presenta para un hombre que desconfia un poco de las luces de estos doctores, á quienes importa poco una religion tan venerada de los génios cristianos por espacio de tantos siglos. Sin embargo, ved aquí mis reflexiones con respecto á este sistema. ¿No podria decirse que el cristianismo es progresivo en el sentido de que se habrán sacado nuevas consecuencias de sus principios, que se habrán hecho nuevas aplicaciones de sus doctrinas....?

CATÓLICO. Si os agrada podeis muy bien decirlo; pero observad que sacando nuevas conclusiones, ó haciendo nuevas aplicaciones de las doctrinas del cristianismo, ya se las admite espresamente como principios de donde se deriban estas consecuencias y estas aplicaciones, en lugar de repudiarlas como lo han hecho los partidarios de este sistema. En esta suposicion, las doctrinas del Evangelio se habrian estendido y desarrollado; pero jamas se habrian alterado ni rechazado. Sin embargo, observad, que dejando á un lado esta suposicion, os concedo lo que muchos de vuestros doctores os niegan. “Yo creo, dice el profesor Chenevière, que es imposible convenir en que con el tiempo se hayan descubierto algunos dogmas importantes, que no hubiesen sido desarrollados por los predicadores del Evangelio. Estos hombres inspirados (los apóstoles) debieron predicar todo cuanto los cristianos debian conocer. Jamas la Iglesia reformada, dejará de confesar, que el cristianismo quedó completo y como perfeccionado por estos hombres.”

PROTESTANTE. ¿No podria decirse, que una parte de las doctrinas del Evangelio era mudable y transitoria por su naturaleza; y que así debia llegar algun tiempo en que fuese necesario sustituir otras, para llenar el vacío que habrian dejado aquellas desapareciendo?

CATÓLICO. Siendo el Evangelio vuestra regla de fé, y la única que pretendéis tener, ¿habeis jamas hallado en él una cosa semejante á la que acabais de decir? ¿Habla el Evangelio de *progreso*, de *sustitucion* de creencias? ¿Cuál es su espíritu, y cuales sus declaraciones con respecto á esto? La doctrina de Jesucristo es *una*, su fé es *una*, vos lo habeis visto y de ello estais convencido. El mismo Evangelio os asegura que los cielos y la tierra pasarán; pero que su palabra permanecerá eternamente.

La fé, segun San Pablo, es un depósito para conservarlo fielmente, no para trasformarlo. El protesta que nada ha cambiado, nada ha alterado de lo que aprendió de Jesucristo. El encarga á sus sucesores y á sus ovejas que permanezcan fieles en lo que les ha enseñado, que permanezcan firmes, en las doctrinas que les ha anunciado, que tengan y conserven todo cuanto han aprendido de él, ya de viva voz, ya por escrito. ¿Se trata aquí de doctrinas transitorias que deban cambiarse por otras nuevas, y que deban ocupar su plaza? Lejos de prestarse á una tal suposicion, San Pablo anatematiza

toda novedad de doctrina, toda innovacion, todo cambio relativo á la fé, aun cuando fuese un ángel quien pretendiese introducir semejantes mutaciones. ¿Qué habria dicho de aquellos que se empeñan en arrancar del cristianismo, todo cuanto presenta de positivo en sus dogmas, de milagroso y extraordinario en sus hechos, de sobrenatural en sus misterios, para formar una religion sociniana, deísta y puramente natural? ¿Podeis vos concebir, como una cosa que ha sido verdad en un tiempo, puede dejar de serlo, y aun ser un error en otro? Que un uso, una práctica, una costumbre que han sido buenas y útiles en un siglo, puedan ser inútiles y aún funestas en otros, esto se concibe, esto se vé frecuentemente, por su naturaleza son cosas relativas á las disposiciones de los hombres sujetos ellos mismos al cambio; pero que una creencia, un dogma puedan ser verdaderos en una época, y no lo sean ó sean un error en otro; ó bien que siendo verdaderos, puedan venir á ser funestos con el tiempo, esto es seguramente una de las cosas mas estravagantes que pueden presentarse á la imaginacion de un hombre. Os pregunto, ¿qué vendria á ser el Evangelio de Jesucristo, si cada cristiano usase, como ciertos ministros protestantes, del derecho de hallar en él doctrinas anticuadas, que ya pasó su tiempo y que no deben subsistir en el nuestro? ¿Quedaria de pié una sola de sus verdades, y en lugar de que el Evangelio cambie la faz de la tierra, como está destinado á hacerlo, no cambiaria el mismo á cada momento, si cada cristiano fuese libre para reformarlo á su modo? Reflexionad y ved si pretensiones tan impías pueden convenir á otros hombres, que á aquellos insensatos, de quienes dice el apóstol San Pablo, que quieren mudar el Evangelio de Jesucristo, que se alaban sin cesar de hacer nuevos progresos y adquirir nuevas luces, sin llegar jamas al conocimiento de la verdad: *Semper discentes, et nunquam ad scientiam veritatis pervenientes?*

Veamos un poco mas adelante. Pará afirmar que la religion cristiana es susceptible de perfeccion: es necesario sostener una de las dos cosas; ó que los apóstoles que la han anunciado por orden de Jesucristo, y que han tenido el encargo de predicarla tal como se les habia enseñado, no la entendieron y pudieron por lo mismo mezclarla de errores; ó si la han anunciado tal como se la habia enseñado su Maestro, el mismo Jesucristo la predicó imperfecta, errónea en algunos puntos, y por consiguiente susceptible de perfeccion y mejora. Escojed.

Decir que los apóstoles no la comprendieron suficientemente, y que al predicarla la mezclaron de errores, es hacer una injuria á Jesucristo que les confió semejante mision, y que nos ha ordenado escucharles como á el mismo; es negar la eficacia de la asistencia que solemnemente les habia garantido, la virtud del Espíritu Santo que les habia prometido para enseñarles toda verdad; es destruir toda inspiracion de las santas Escrituras por su misma base, y reducir el Evangelio á la condicion de un libro puramente humano, despojándolo del carácter de libro sagrado que encierra la pura palabra de Dios, como lo testifica San Pablo, y como todos los siglos cristianos lo han creído antes que nosotros: *Accepistis illud, non ut verbum hominum, sed, sicut est vere, verbum Dei...*

Supongamos sin embargo, por imposible, que la alteracion tuvo lugar, ¿Cómo se podrá saber? ¿Quién nos lo habia enseñado, puesto que nosotros no conocemos de la doctrina de Jesucristo mas que lo que nos enseñaron los apóstoles, y que nos lo han dado como doctrina pura de su Maestro? Y so-